

**UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ**  
**Facultad de Psicología**

**FUNDACIÓN CHILENA DE PSICOLOGÍA ANALÍTICA C.G. JUNG**

**UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL URUGUAY**  
**Facultad de Psicología**

**MAGÍSTER EN PSICOLOGIA ANALÍTICA**  
**C. G. JUNG**

**TRABAJO FINAL**

**“De la infancia a la adolescencia:  
El lugar de la psicoterapia analítica en la primera mitad de la Vida”.**

**SEMINARIO-TALLER: PSICOTERAPIA DE LA INFANCIA Y ADOLESCENCIA**  
**DOCENTE: IRMA MONTT – DR. ARTURO GRAU.**

**FECHA: JUNIO 2006**

**ALUMNOS: Susana Toloza**

**FECHA:.....**

*“En efecto, en el adulto existe un niño, un niño eterno que sigue formándose, que nunca estará terminado y que necesita constante cuidado, atención y educación” (Jung 1940, p.150).*

El ser humano es una unidad, un sistema compuesto de subsistemas, integrado en sí mismo y a la vez interactuando con los restantes sistemas del Todo (Holismo) en que se encuentra inserto. En la formación de la personalidad interactúan y tienen efectos interdependientes los aspectos biológicos, psicológicos, sociales y ecológicos. Cambios en cualquiera de ellos repercuten en los demás y en el Todo.

El desarrollo de esta personalidad integrada y única, es un proceso paulatino y constante desde el inicio de la vida: la personalidad es un germen en el niño, que solo se desarrolla paulatinamente por y en la vida. Si bien en el desarrollo de su teoría Jung se abocó especialmente a la segunda mitad de la existencia, la época de la infancia tiene especial relevancia por ser una etapa de formación de los elementos estructurales de la personalidad.

C.G. Jung resalta que el ser humano no es una tabla rasa cuando nace, de este modo los factores ambientales influyen actuando en las predisposiciones y las aptitudes pasivas con las que nacen todos los niños, una estructura psíquica innata que le permite experiencias propias del ser y vivir humano, que lo orienta a experiencias propias de su género, y que constituye un programa vital que le guiará a través de diversas fases en la realización más completa del Sí mismo (Stevens 1994).

Ahora bien, el surgimiento y evolución de la conciencia individual, la construcción de la personalidad, son procesos de la vida y como tal fruto de las interacciones intersistémicas. Para M. Jacoby (1999), los primeros cinco años de la infancia son vitales ya que constituyen el período de mayor actividad para el sí mismo (...) que determinarán la estructura futura de la personalidad, siendo el apego mediador a la madre<sup>1</sup>, el programa arquetípico activado en esa época el más decisivo por su enorme influencia en todas las relaciones que posteriormente el

---

<sup>1</sup> A. Schore (2000) en “Attachment and the regulation of the right brain” (en Attachment and the human development 2 (1), 23-47) plantea que el apego más que conducta explícita, es interno, y de las diversas investigaciones en el área, señala que es el sistema límbico donde se localizarían los cambios evolutivos producto de las experiencias de apego. En varios trabajos se evidencian que las experiencias de apego, transacciones de sincronía afectiva cara a cara entre cuidador e infante, influyen de manera directa la imbricación, el cableado de circuitos de la corteza prefrontal orbital, un área córtico límbica de la que se sabe inicia un cambio maduracional significativo entre los 10, 12 meses y que se desarrolla hasta el final del segundo año.

niño tendrá con los otros, la sociedad y el mundo<sup>2</sup>. A su vez, la relación con la madre y los otros significativos pondrá en marcha e influirá sobre la actividad de los sistemas arquetípicos relacionados con el juego, la exploración del entorno, la discriminación de los extraños, el desarrollo de la conciencia de género, la sexualidad, la adquisición del lenguaje, la formación del complejo moral, la persona, la sombra, el ánima y el ánimus (Jacoby, 1999).

Por su parte, en la adolescencia, es posible identificar a la base de los cambios de esta etapa, un patrón arquetípico ordenador y coordinador que lleva desde el apego a los padres hasta su independencia; del mismo modo como vemos que el Yo se va configurando en la medida que va logrando la deintegración/integración de la matriz colectiva. Este plan arquetípico incita al desapego para conseguir la propia identidad. (Stevens 1994). Es esta etapa se posibilitaría entonces, la apertura psíquica para la activación de patrones arquetípicos en otras relaciones, que logren reparar o enriquecer los patrones vinculares de la infancia, conduciendo hacia los estilos de relación Yo-otro de la segunda mitad de la vida.

Una forma de enriquecer esta introducción acerca del proceso por el cual transita el ser humano desde la infancia hacia la adolescencia, pudiera ser a través del lenguaje que muchas veces hemos usado para hablarle al niño que llevamos en el corazón, aquel que reconoce las imágenes del Alma. Así desde los paisajes de este relato, quiero contar la historia de una palomita que me mostró el camino que recorrió para sanar sus heridas y aprender a volar.

### ***La palomita:***

*Esta era una vez una palomita que nació en una familia que tras años de frío y blanco invierno, esperaba ansiosa la llegada de la primavera. El nacimiento de la pichoncita y su corazón lleno de amor, lograron derretir el hielo que había enfriado el nido, y así pudieron todos juntos volver a sonreír, al ver como nacían nuevamente botones de rosas a la luz de los rayos de sol, que se colaban entre las nubes. Pero a pesar de su corta vida, era el corazón de la palomita, el que a través de los años, mantenía la tibieza y la esperanza cada nuevo día, ya que no era posible que los palomos padres lograran mantener ese calor en el nido.*

---

<sup>2</sup> “En el individuo con un apego seguro, se genera una expectativa de que las disrupciones homeostáticas serán corregidas. Rutter (1987) advierte: ‘los niños derivan un conjunto de expectativas sobre sus propias capacidades relacionales y sobre los recursos de otras personas ligados a sus propuestas e interacciones sociales, siendo estas expectativas creadas sobre la base de sus apegos tempranos padres-niño. Tales representaciones son procesadas por el sistema órbita frontal del que se sabe se activa durante incumplimiento de expectativas, y que genera estrategias de regulación afectiva para maneja estados emocionales positivos y negativos” (Schore, ibid)

*Y cuenta la historia que para lograr este milagro, la palomita creció desarrollando un plumaje más denso y duro, para defenderse del frío intenso que se colaba entre las plumas y que absorbía al tratar de calentar el hogar. Por esto todos en el palomar la veían muy fuerte y talentosa ya que su energía era puesta cada día en la tarea, en el esfuerzo y la labor. Sin embargo, pocos eran los que lograban ver en ella, que su energía lentamente se agotaba y que amenazaba la vuelta del invierno, al cual tanto temía.*

*Durante muchos años ella había escuchado acerca del temido invierno que se azotaba allá afuera, que helaba los corazones, que imponía el silencio y que por tanto tiempo le impidió salir a volar; ¿cómo sería entonces la vida allá afuera? se preguntaba, pero sólo conocía las dimensiones de su nido y la tarea diaria para mantener el calor.*

*Un día, sin previo aviso, escuchó al viento susurrar, le llamaba a ella en su alma y la invitaba a salir. Movida por la curiosidad propia de las palomas, un día desplegó tímidamente sus alas y exploró desde las alturas a su alrededor y vio que la primavera habitaba con alegría allá afuera, y al mirar su nido vio que era éste el que se estaba helando y era el silencio y el vacío de sus padres palomos el que mantenía el triste invierno habitando en su hogar.*

*Fue tanta la rabia que sintió en ese momento que sus alas se desplegaron en toda su extensión, quiso escapar pero no pudo, era mucho el peso que llevaba sobre sí, su plumaje era demasiado denso para poder volar más allá.*

*Cuando los padres palomos vieron que su hija caía pesadamente al suelo, se preguntaron con dolor ¿Qué hemos hecho? Y vieron el error, ya no podían mantener la situación, el calor del hogar se había perdido....los padres ya no estarían juntos más.....Y fue así como un día llegaron ante mí, y vi como una pequeña paloma y su madre pedían ayuda para volver a sentir el calor de la vida, volver a confiar y poder volar.*

*Entonces la palomita me contó, que en su caída soñó con su total destrucción, con la desesperación y la angustia de su aniquilación, había sido engañada por aquellos que tanto amaba, ¿qué haría ahora? ....Y así venía a mi ventana día a día con sus preguntas, sus temores, sus dolores y anhelos y fue así que juntas en estas visitas pudimos encontrar el modo de que ella pudiera mirarse, ver el plumaje que no era "suyo", que necesitaba tiempo para cambiar sus plumas una a una, volver a ser pequeña, liviana y atreverse a volver a aprender a volar; primero unos metros, luego más allá y más allá, siguiendo el susurro del viento que día a día le llamaba a ella, no a la otra que iba quedando atrás.*

*En sus vuelos estivales, la palomita soñaba con hermosos príncipes y aventuras, era el amor que se colaba con la tibia brisa y el aroma de las flores y frutos que le*

*rodeaban; en sus sueños podía superar sus temores y jugar. Fue así cómo la palomita se enamoró, encontró a otro como ella, quien la acompañara en sus vuelos y en sus sueños.*

*La alegría ayudó a que su corazón se sanara, que volviera a sentir la necesidad de volver al nido que había dejado, que ahora era un nuevo nido. Sus padres también estaban cambiando algo de su plumaje y quería volver a intentar, cada uno en su propio nido, ser padres de la paloma que ya desplegaba sus propios colores y que siendo más liviana podía volar.*

*...”Y hasta hoy ella sigue visitándome....quizás todavía existen algunas plumas por cambiar....”*

## **El camino que construye el Alma**

### **De la infancia a la adolescencia: La mirada analítica Junguiana**

La visión de Jung del desarrollo de la temprana infancia se remonta al año 1910 en el cual escribe el ensayo “Conflictos psicológicos en el niño”, en cuya primera edición muestra gran influencia de los planteamientos freudianos de 1909, relacionados con el caso del “Pequeño Juan”. Un año más tarde Jung relativiza estos planteamientos diciendo: “el interés sexual no es en realidad una lucha dirigida hacia una meta sexual inmediata, sino mucho más hacia el desarrollo del pensamiento (...) a través de la mediación de un concepto intelectual” (Jacoby, 1999). En 1938 realiza la tercera edición de este ensayo, y llega a la conclusión de que psicológicamente, los niños son parte de la psique de los padres; lo cual, de acuerdo a Jacoby estaría confirmado en la investigación moderna.

Posteriormente el analista neojunguiano, M. Fordham agrega en base a su experiencia, que desde muy temprano, el niño es psicológicamente un ser individual y no un simple apéndice de la psique del padre o de la madre; este tendría un self primario que debe desarrollarse después de su nacimiento. A este proceso lo ha llamado de deintegración y reintegración (Fordham, 1970).

A estas observaciones podemos agregar la recopilación de material empírico que el neojunguiano E. Neumann obtiene de varios terapeutas infantiles. A partir de estos, desarrolla ideas que pertenecen a los estados de desarrollo arquetípico en la conciencia humana, presentadas en el “Origen e historia de la conciencia” publicado el 1954. En el desarrolló un paralelo entre las relaciones tempranas de madre-hijo y el desarrollo del infante, y motivos arquetípicos aportando a la comprensión del

simbolismo en el juego. (Neumann, 1991). Además, Jacoby plantea que los arquetipos serían una disposición que está en un interjuego con experiencias específicas, como base temprana para la posterior elaboración de representaciones mentales e imágenes (Jacoby 1999).

Considerando este proceso que acompaña al ser humano a lo largo de la vida, desde que nace; podemos retomar el planteamiento de Jung en 1940, respecto de la individuación, que resalta la urgencia y compulsión de la autorrealización como una ley natural y por eso de poder invencible. Así Jung la describe como un proceso de diferenciación, como el desarrollo de la personalidad individual (...) la individuación es prácticamente lo mismo que el desarrollo de la conciencia fuera de su estado original de identidad. (Jung 1921. en Jacoby, 1999).

Considerando este patrón estructurante a la base, podemos aplicar este concepto a todo el proceso de desarrollo desde el nacimiento hasta el fin de la vida, ya sea que se hable de diferenciación de la matriz colectiva o del desarrollo de la conciencia, de modo que el proceso de deintegración- integración está ocurriendo constantemente, y requiere de la interacción entre lo arquetípico y los facilitadores del desarrollo.

Es a partir de la observación en niños, que se ha constatado la presencia de afectos básicos operativos desde el comienzo de la vida y reacciones propias del infante en relación a un sistema motivacional específicamente humano. Esto nos permite configurar la existencia de un arquetipo esencial heredado que necesita de los cuidados maternos para lograr su total manifestación. Desde esta mirada los procesos tempranos de maduración y desarrollo son organizados y dirigidos por el Self, el cual es el centro directivo de toda la personalidad. (Jacoby, 1999).

Sin embargo, no debemos olvidar que este proceso de individuación necesita de la relación yo-otro, y respecto de las relaciones primarias, se requiere de un acompañamiento de personas que pongan límites, confronten, comprendan, y contengan en lo afectivo. Es por esto que en las fases más tempranas, las funciones del ego estarán delegadas en sus cuidadores, pero en la medida que cursa el desarrollo del ego, sus poderes internos emergerán.

Avanzando en este camino de la individuación, el niño transita desde la infancia hacia la adolescencia, etapa marcada por una intensa crisis en todos los niveles de funcionamiento. Este es un período de intensa actividad fisiológica y anímica, y debe enfrentar a las demandas de adaptación a sus propios cambios y los del entorno.

Uno de los principales desafíos para el/la adolescente consiste en lograr la diferenciación entre identidad de género e identidad sexual. En el rol sexual influirán la identificación con el progenitor y púberes del mismo sexo lo que permitirá diferenciarse y debilitar lazos afectivos que lo retrotraigan a la niñez con el progenitor del sexo opuesto. Este proceso será potenciado desde los cambios físicos, hormonales, cognitivos y afectivos. (Krauskopf, 1995).

Es posible identificar a la base de la realidad evolutiva de la adolescencia un patrón arquetípico ordenador y coordinador que lleva desde el apego a los padres hasta su independización. Emergen entonces simbólicamente imágenes arquetípicas del héroe y el animus-anima correspondiente, los que fomentan la conciencia de identidad y atractivo por el otro sexo.

El mayor riesgo en esta etapa que pudiera llevar a la regresión del desarrollo, estructuras defensivas y por lo tanto un patrón de funcionamiento psicopatológico es el ser devorado por los complejos parentales. El/la adolescente se debate entre la conquista heroica de su identidad e independencia y la inercia devoradora y atrayente hacia la madre, esto es una dinámica entre el arquetipo del *Puer* y de la Madre (Jung, 1982). La no liberación respecto de los padres determinará que la psique del adolescente se encuentre bajo la dominación de la imago de los padres determinando con esto un modo infantil de relacionarse con el mundo. La emancipación de la madre constituye un tema extensamente tratado por Jung con paralelos mitológicos que dan cuenta de la bidireccionalidad de la libido y de la necesidad de avanzar en el desarrollo y configuración de la identidad si no se quiere sufrir las consecuencias de desatender el plan arquetípico. La neurosis será expresión de la renuncia a la vida, en favor de quedarse a la sombra de la madre.

En la adolescencia el plan arquetípico incita al desapego para conseguir la propia identidad; realizar bien esta tarea será anticipo auspicioso para emprender en la edad adulta la dialéctica con el inconciente. Quedar atrapado por conductas adolescentes en la adultez es estar identificado con el arquetipo del *Puer*, es decir, estar poseído por un destacado complejo materno. El padre es especialmente importante en esta etapa ya que actúa como puente entre la familia y sociedad en general. (Jung, 1982).

Considerando el continuo vital del desarrollo y por tanto de la individuación, existe una tendencia hacia una correlación positiva entre desarrollo armonioso del niño y del

adolescente y el grado de armonía o integración alcanzado por los padres. Al revés, también ocurre que un pobre desarrollo de los padres influiría negativamente en los hijos. Sin embargo, observaciones acerca de la resiliencia han demostrado que existen niños que a pesar de haber crecido en ambientes carentes de los cuidados básicos, logran desarrollar un yo lo suficientemente fuerte e integrado que les permite avanzar en su proceso de individuación. ¿Qué rol podrían jugar entonces, los patrones arquetípicos y sus funciones estructurantes en la conciencia de estos niños? Una explicación podría ser que la función coordinadora del Self reparara la carencia de la madre y/o padre personal, personificándose a través de otras figuras significativas, otros vínculos a través de la vida.

Siguiendo con la comprensión de los padres como modelos de identificación, es necesario profundizar en la idea de que la dinámica entre los padres, también determinan activaciones de arquetipos de modo particular, determinando la expresión del arquetipo de los patrones de alteridad y de la conunctio, que orientará el desafío propio de la adolescencia para la elección de pareja y el enamoramiento.

Finalmente, como resultado de este proceso de deintegración-integración configurado durante la infancia y adolescencia, dará como resultado a la conformación de un yo conciente, relativamente estable, guiando el paso a una posterior confrontación entre el yo y el inconciente como proceso de la segunda mitad de la vida; por lo tanto de su cualidad y calidad de resolución dependerán las características de esa “segunda parte de la vida”.

### **El proceso psicoterapéutico en infancia y adolescencia:**

#### **¿Cómo escuchar al niño que habita en el Alma?:**

Una vez comprendido el desarrollo en términos de un patrón arquetípico ordenador a la base, como “un centro independiente para iniciar, organizar e integrar experiencia y motivación, podemos reconocer en este una capacidad específicamente humana y al mismo tiempo altamente propensa a ser perturbada”. (Jacoby, 1999, p. 48). Todos los desórdenes psicológicos y probablemente psicosomáticos son al mismo tiempo desórdenes dentro de la organización del Self, los cuales también pueden manifestarse durante la infancia y adolescencia. Estos desórdenes o perturbaciones en el desarrollo requieren ser reorientados, y es a partir del sufrimiento y de la sintomatología propia de niños y adolescentes que podemos escuchar la petición de ayuda que proviene de su Alma.

A partir de sus investigaciones, Astor (1988) confirmó que el análisis en niños sí era posible y que tenía consecuencias positivas en su desarrollo ya que su objetivo, al igual que el análisis de adultos, es tolerar la ansiedad en pos de la transformación y el crecimiento. Sin embargo, el análisis infantil requiere de otras condiciones relacionadas con el contexto, ya que en el trabajo con niños hay una gran necesidad de un entorno que apoye el tratamiento, es decir, un ambiente familiar relativamente estable, y cooperación de los padres con el proceso analítico o la psicoterapia. Además, la personalidad de los niños es menos firme y la estabilidad de su mundo interno depende de los vínculos que hayan establecido. El niño/a tiene un contacto físico más directo con el analista, por lo tanto la transferencia es más intensa que con los adultos; y es posible plantear que la mayoría de las cosas que el niño hace durante las sesiones puede ser interpretado como transferencia; esto se debe a que este expresa su sentir a través de la acción. (Fordham, 1988).

Tanto niños como adolescentes vienen con una expectativa arquetípica relacionada con la figura del analista y en ambos tienen una gran influencia los contenidos arquetípicos del inconsciente. Todos estos elementos exigen del analista gran flexibilidad, a fin de guiar el proceso del niño hacia su mayor crecimiento y diferenciación.

Respecto de la terapia analítica en el adolescente, Davidson (1988), destaca la importancia de considerar que en éstos, la capacidad de simbolizar está aún incompleta y se requiere de actuaciones concretas por parte del paciente y de la correspondiente respuesta consciente del analista en dirección a descubrir e integrar de modo tangible partes no reconocidas del adolescente, esto valida la calidad del vínculo terapéutico como aspecto concreto de la expresión de las dinámicas transferenciales. La transferencia positiva favorecerá la expresión de impulsos y la deintegración del self, lo que permite la afluencia de imágenes arquetípicas.

En estas imágenes que emergen de los aspectos oníricos del adolescente, que generalmente trae sus sueños a la terapia, se debe considerar que las funciones del ego en vigilia son anticipadas por el ego-onírico a modo de mediador de futuras cualidades de experiencia. En este sentido parece ser más importante que interpretar los sueños, observar la experiencia del ego-onírico y su relación con el ego en vigilia. (Dieckman en Bovensiepen, 1988). Así la incorporación del trabajo con sueños en la terapia, fortalece la lábil relación ego-inconsciente presente en el adolescente y al

promover un balance entre el ego y el inconsciente se favorece su proceso de individuación.

### **El vínculo terapéutico**

#### **Volver al propio camino después de sanar las heridas:**

Los planteamientos que han sido los pilares del desarrollo de la psicología analítica en la infancia han considerado, desde un polo que los niños son parte de la psique de los padres; lo cual de acuerdo a Jacoby (1999), estaría confirmado en la investigación moderna; y en el otro polo tenemos las observaciones realizadas por Fodham (1970) que sostiene que desde muy temprano, el niño es psicológicamente un ser individual y no un simple apéndice de la psique de los padres; este tendría un self primario que debe desarrollarse después de su nacimiento.

Al integrar ambas posturas podemos reconocer cómo se va dando en el desarrollo el intento del self primario por construir su identidad (YO) el cual requiere necesariamente de la dialéctica entre el patrón arquetípico y su expresión en los vínculos primarios.

Esta intensa actividad del desarrollo, tanto en la infancia y adolescencia, se manifiesta en la potencia del desarrollo físico y en la expresión visible de una bullente actividad que también es psíquica. Tal actividad muestra de modo visible la influencia mutua entre los polos físico y psíquico del arquetipo.

Entonces, cuando este proceso se vuelve vulnerable debido a carencias que desvían y fijan el desarrollo, aparece el proceso terapéutico como una posibilidad de reorientar el camino; y el rol del terapeuta analítico estaría demarcado como la posibilidad de que el patrón arquetípico encuentre el modo de activarse en el vínculo transferencial y poder así favorecer la activación del proceso natural de individuación. De este modo, el rol del terapeuta es estar al servicio del self, y del proceso de desarrollo y a través del vínculo posibilitar la sanación de las heridas, y como un espejo reflejar al niño o adolescente su propia identidad.

*..así es como la palomita venía día a día a revisar su plumaje  
y a reparar sus heridas...para volver a confiar...*

**Referencias Bibliográficas:**

- Astor J. (1998) "Junguian Psychotherapy" Edited By Mara Sidoli and Miranda Davis. Karnac Books.
- Bovensiepen, G. (1988) Cap 14 "The relation of the ego to the unconscious" en "Junguian Child Psychotherapy Edited by Mara Sidoli and Miranda. Davis. Karnac Books London.
- Davidson, D. (1988) Cap. 13. " An Adolescent in Search of her identity" en "Junguian Child Psychotherapy Edited by Mara Sidoli and Miranda. Davis. Karnac Books London.
- Fordham, M. (1970) "Children as individuals". New York: G. P Putnam's Sons. Traducción en español por M. Salinas.
- Fordham., M. (1988) "Teh emergente of child Análisis" . En Junguian Chile Psychotherapy Edited By Mara Sidoli and Miranda Davis. Karnac Books. London.
- Jacoby M. (1999) "Junguian Psychotherapy and Contemporary Infant Research". Reutledge. London and New York.
- Jung C.G.(1940) "La Realidad del Alma" Editorial Losada, Argentina.
- Jung, C. G. (1982) "Símbolos de Transformación" Edit. Paidós. Barcelona.
- Krauskopf, D. (1995) "Adolescencia y Educación" Edit. Universidad Estatal a Distancia. Costa Rica.
- Neumann, E. (1991) "A cirianca" Estructura e Dinamica da Personalidade en Desenvolvementodesde o Início de su Formacao. San Pablo, Cultrix
- Stevens, A. (1994) "Jung o la búsqueda de la identidad", Madrid: Editorial Debate.